LE nouveau SOCIALISTE

2e année — N° 43

LUNDI 31 DECEMBRE 1973

BI-MENSUEL

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Esquinza, 30-3.º dcha. — MADRID

LAS COORDENADAS DEL P.S.O.E.

CON toda la cautela y relatividad que se quiera, hay que aceptar el principio de que, en política, «los hechos no se discuten». Para bien o para mal, son aconteceres que «han sido», que desbordando la pura anécdota, conforman la historia.

Uno de estos hechos (trágico y amargo cual ninguno otro, para nosotros) fue el hundimiento de la segunda República. Por ser historia, corresponde a los historiadores su análisis, pero a todo el pueblo recoger las enseñanzas de tal desastre nacional y preparar un futuro menos conflictivo e intolerante que el pasado inmediato y el presente.

En esta línea de preparación, el PSOE, secundado por la UGT, puede atribuirse la visión más clara, más diáfana y, por tanto, más realista de cuantas han concurrido en el confuso espectro de la vida política nacional. La trayectoria de esta línea tiene su arranque en los últimos momentos de la defensa republicana (1939), cuando agotadas todas las posibilidades de resistencia, Besteiro, el hombre más representativo de nuestras organizaciones y en plena sintonización con el pueblo republicano, en aquellas trágicas cirsunstancias, asume, con toda la inmensa carga de riesgo y responsabilidad, la más ingrata tarea de su ejemplar vida política: la de participar en la organización de la Junta de Defensa, que pondría fin a una guerra perdida, y el intento de salvar lo salvable.

Que el enemigo, después, no respetase compromisos, no es imputable sino al enemigo mismo, pero no éste un extremo que interese ahora. Lo cierto es que Besteiro, con W. Carrillo, G. Egido y seguidores, que son lo que, en Madrid, resta de Partido con clara conciencia socialista e independencia de criterio, en aquellos momentos, dota a este acto de una trascendencia política indiscutible.

Sencillamente: reconociendo la necesidad de ahorrarle al pueblo español sacrificios inútiles, refrenda el hecho de la existencia de este pueblo, como tal, en sus aspiraciones de libertad, que no terminan con la derrota militar del régimen republicano; aspiraciones a las que deja vinculado el Partido, y en pleno delirio represivo, pone las bases de la futura reconciliación nacional. Más tarde, en el Consejo de Guerra que le juzga, traza su testamento político ampliando aquellas bases al explicar ciertas causas fundamentales de nuestra derrota (como la de «habernos dejado arrastrar a la línea bolchevique», etc.), e intuye entonces, el proceso que culminará con la descomposición de la dictadura, cuya alternativa, cualquiera que sea el marco institucional en que se diluya, tendrá mucho que ver con la restauración de la soberanía popular, es decir, con las formas democráticas. Señala, pues, como uno de los condicionantes de la futura convivencia nacional, el distanciamiento de los planteamientos pro-comunistas, entre otras cosas, por ser extraños, sus intereses nacionales (no olvidemos que la URSS lo subordina **todo** a su condición de gran potencia y que los partidos comunistas se justifican en función de su defensa), a los nuestros. Que esto no fuera comprendido suficientemente por todos nosotros, no le resta un ápice de valor, y hay que destacar como los de la «línea bolchevique», para los que «la República ha sido traicionada»; apenas si están en «este mundo de los hechos», pues como posteriormente se ha demostrado documentalmente, los compromisos diplomáticos entre Stalin e Hitler, que implican el abandono de la República, estaban a punto, por lo que todo el injurioso griterío de los stalinistas contra Besteiro y el Partido, no es sino «la cortina de humo» que cubre la maniobra comunista: España, calculada como pieza de trueque, por los países bálticos, reparto de Polonia, etc.

Hay una segunda iniciativa, que se asimila y confunde con la puesta en pie de nuestras organizaciones en el exilio, después de la segunda guerra mundial. Consiste en el respaldo de las gestiones de Prieto cerca de los monárquicos liberales. En esencia, y desde nuestra propia terminología, es el intento de emplazar a lo más evolucionado de la burguesía en el terreno de su propio compromiso político, que es su misma justificación histórica; es decir, el de la democratización de una sociedad regida por sus módulos económicos y sujeta a inevitables cambios sociales. El hecho de que aquellas gestiones de Prieto no cristalizaran inmediatamente en soluciones tangibles, no quiere decir sino que los obstáculos circunstanciales que a ésta sa-

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Cuando ellos lo dicen...

CORRUPCION (I)

«En el campo o en la ciudad, en la playa de moda o en la gran urbe epiléptica, en los fatigados pasillos ministeriales o en la Universidad inquieta, en los palacios altivos o en las viviendas de renta limitada, en los mentideros de cafeterías y discotecas o en las Cortes españolas, hay una palabra que sirve de denominador común para los comentarios todos: corrupción».

Si no fuera por la cita a las Cortes españolas, quien leyera lo que antecede podría pensar, con bastante fundamento, que se trata de una crítica trasnochada, y comedida, de los fenecidos tiempos del dictador Batista, de Cuba, pongamos por caso, ya que su régimen ha pasado a la historia como uno de los más corrompidos de la era moderna. Ni se refiere ello a cosas ya lejanas, ni a la perla de las Antillas sino, por el contrario, a situación muy actual y a otra joya distinta, de no menor relumbrón: la perla ibérica del general Franco. «La España parásita de la corrupción no se ha detenido en los niveles políticos o administrativos. Lo ha invadido todo...» Lo único de común que pudiera haber, pues, en esa posible suposición primaria del lector es que esta corrupción, a la que aludimos, se dá igualmente en otro régimen dictatorial.

Es el periódico madrileño «ABC» quien, hace dos semanas, en artículo de fondo firmado por el Sr. Luis María Anson, nos describe, con toda minucia, a qué grado de intensidad y de generalización — sobre todo, de generalización — ha llegado la corrupción en esa perla franquista. Por mucho que ' ubiéramos pensado — y hasta mal pensado — sobre ella, nos hubiéramos quedado cortos en cuanto a las proporciones que la misma ha tomado.

Si el artículo nos sirviera para limitarnos a hacer unos comentarios sobre esa lepra que corroe a la España de hoy, no faltarían quienes dijeran, con algún aparente viso de razón, que nuestra pasión, o nuestra parcialidad, nos llevaba a exagerar muy interesadamente la situación que podría describir el artículo en cuestión. Si de él no tomáramos más que algunos párrafos o pasajes, los más relevantes del mismo para nuestra argumentación, tampoco dejaría de haber quienes, con el mismo motivo, nos atribuirían su desfiguración al citar nada más que lo que nos convenía, no dando lo que acaso disminuyera el rigor de nuestra apreciación. Por ello, a pesar de que el artículo es largo y con el riesgo de cansar al lector, aunque el tema no dejará de interesarle, hemos preferido reproducirlo íntegramente. El hecho de que el mismo sea el exponente autorizado, o incontrovertible — por el periódico que lo publica y por quien lo firma — de esa lacra generalizada de «la madriguera de aurivoros», de «los que conquistaron el triunfo y el dinero con el fraude o la estafa» y de «la cobardía moral de la clase política española» (hoy, en España, no hay más «clase política» que la «oficial» que ya conocemos), nos dispensa, seguramente, de esa largura y de ese posible cansancio. Por otra parte, suponemos que gran número de nuestros lectores, por muchas razones, no leen «ABC» y no quisiéramos que se vieran privados de la ilustración de ese artículo.

Este, con el mismo título de «Corrupción», es el que aparece en nuestra página 5 y que damos por separado para no hacer interminable o demasiado fatigoso el texto que supondría su propio contenido y el de esta explicación con los elementales y casi obligados comentarios que de él se derivan. Como comprenderá el lector, materia es esa sobre la que, desde hace muchos años, podría no ya llenarse muchas cuartillas, sino escribirse varios libros. Pero dejemos, en aras de la objetividad, que sea el propio «ABC» quien nos hable de ella.

Ni el periódico, ni el articulista, repetimos, pueden ser sospechosos en lo de sacar a relucir las lacras del régimen.

Sería interesante saber, se pregunta el segundo, lo que piensa de todo esto la España real. Si él acaso ignora lo que piensa ésta, nosotros sabemos

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

A confesión de parte...

HEMOS tenido ocasión de leer un folleto que contiene el Informe que se presentó para su discusión (!!!) al Comité Central del Partido Comunista Español, en septiembre de 1973. Lo firma Víctor Suárez y se titula «La lucha por la articulación de la alternativa democrática y el Pacto para la Libertad». No será menester advertir que se trata de un texto ortodoxo — de la ortodoxia cambiante del P. C. Ni que abundan en él las «consignas», ni que se repite una y mil veces lo del «Pacto para la Libertad», lo de las «Mesas democráticas», lo de la «Huelga nacional» y demás fórmulas estereotipadas que tanto éxito tienen entre sus catecúmenos. De tomar al pie de la letra esos escritos triunfalistas, el P. C. tiene relaciones más o menos formales, con la Iglesia, con los militares, con los grandes terratenientes de Andalucía, con los no menos poderosos industriales catalanes, etc., etc. Les faltaba, por lo visto, para completar el cuadro, penetrar en el campo socialista. Pero ya lo han conseguido, según se afirma en ese Informe. Para ilustración de nuestros lectores y de nuestros compañeros, reproducimos lo que se dice en las páginas 44 y 45 de dicho Informe con el título de:

« PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

En primer lugar está el Partido Socialista Obrero Español. Participa en todas las Mesas, allí donde ellos tienen organización. Las relaciones con el Partido Socialista tienen para nosotros una gran importancia, no tanto por lo que es hoy en bastantes zonas del país, donde su organización es muy débil, sino por lo que, con toda probabilidad será mañana, como corresponde a su tradición de Partido obrero que tuvo una gran influencia entre los trabajadores españoles, aunque seguramente no volverá a ser lo que fue.

Es conocida la escisión que en el Partido Socialista Obrero Español estalló el año pasado. Llopis y sus amigos fueron apartados de la dirección del Partido en el XII° congreso del mismo celebrado en agosto del pasado año. Llopis celebró «su Congreso» en diciembre (con muy escasa representación) y formó otro Partido Socialista Obrero Español. Para nuestro Partido, que no ha intervenido en absoluto ni intervendrá en ese pleito interno del Partido hermano, solo hay un Partido Socialista Obrero Español, el que celebró el XII Congreso el pasado agosto.

En ese Congreso, el Partido Socialista introdujo cambios notables, no sólo en su dirección nacional, sino también en su línea política, enterrando el anticomunismo visceral, la pasividad en la lucha contra Franco de Llopis y compañía, orientándose decididamente hacia la lucha contra el Régimen y pronunciándose por la unidad con todas las fuerzas obreras y democráticas, incluído nuestro Partido, como el único medio de acabar con la dictadura e imponer un régimen democrático, al mismo tiempo que reafirmó su carácter de Partido marxista, que lucha por el Socialismo y se pronuncia contra el continuismo Juancarlista.

Pero esa posición verbal, a veces extremista, no impide una ambigüedad y una vacilación política muy real a la hora de definir su actitud práctica ante el centrismo, por ejemplo, y otros problemas políticos concretos. Es natural y no puede sorprendernos. Sobre todo en sitios, como en Madrid, su influencia real, hoy, en el campo obrero es escasa. Sin embargo, su actitud política y unitaria es más clara y positiva allí donde, como en Vizcaya y Asturias, y en menor medida en Guipúzcoa, tiene hoy una influencia real en el movimiento obrero y cuenta con dirigentes obreros con prestigio. Y en otras partes, con mayor o menor entusiasmo, el Partido Socialista colabora con nuestro Partido.

La actitud del Partido Socialista es muy importante, repito, en el problema de la unidad

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

Deseamos a todos nuestros lectores un Feliz y Próspero AÑO NUEVO

AYUDA

RELACION DE DONATIVOS PARA EL PARTIDO CORRESPONDIENTES AL MES DE OCTUBRE 1973

Toulouse :	
Julian Almansa	20,00
Silvino Perez	20,00
Ignacio Zorzona	10,00
Lyon :	
De la Sección	50,00
V. Ortíz	4,00
Carcassonne :	
A. Palomar Piqueras	10,00
Miguel Mateo	5,00
Indalecio Mateo	5,00
José Ruiz	15,00
Manuel Martinez (simpatizante)	5,00
Casimir Morer	3,00
Paquita Artime	10,00
Rouen :	
De la Sección	28,00
Hyères :	
Manuel Fernandez	10,00
Esposa Fernandez	10,00
Una Gijonesa	10,00
Albi :	
De la Sección	204,00
Genève :	
De la Sección	100,00
Privas :	
A. Del Valle	20,00
S. Candela	10,00
Agde :	
Claudio Molinero	12,00
Ramón Martinez	20,00
Bar-sur-Aube :	
De la Sección	50,00
Villeurbanne :	
De la Sección	100,00
Valence :	
M. Martín	20,00
H. Davalillos	10,00
V. Prats	10,00
D. G.	9,00
Paris :	
Francisco Galvez	10,00
Total	**790,00**

RELACION DE DONATIVOS PARA « LE NOUVEAU SOCIALISTE » CORRESPONDIENTES AL MES DE OCTUBRE 1973

Lyon :	
De la Sección	50,00
Decazeville :	
José Saliches	5,00
Saint-Henri :	
Francisco Aparicio	5,00
Abelardo Buiza	5,00
Manuel Cobo	5,00
Victoriano Carranco	5,00
Pedro Tejedor	5,00
Agde :	
Claudio Molinero	12,00
Ramón Martinez	20,00
Burdeos :	
Lucas Labrador	50,00
Rafael Cebrían	20,00
M. Lopez Alvarado	20,00
Jeronimo Monroy	12,25
Rafael Heras	7,25
V. Pierna	10,00
G. S. S.	30,50
Santiago Prudencio	10,00
Toulouse :	
Ignacio Zorzona	10,00
Valence :	
V. Prats	10,00
Paris :	
Jesús Azuara	15,00
Juan Cucala	15,00
Emilio Gonzalez	10,00
Total	**332,00**

La democracia no es un fin sino un medio; en el sentido marxista del término, una mediación.

Sin democracia, todo se deteriora. Con ella, todo avanza. La separación del socialismo y la democracia resulta catastrófica.

Henri LEFEBVRE

A confesión de parte...

● VIENE DE LA PAGINA 1

y de la elaboración de la alternativa democrática. Durante años, las fuerzas burguesas de la oposición han contado con el anticomunismo del P.S.O.E. para hacer imposible una gran coalición obrera y democrática que les arrastaría también a ellos. Pero cuando la actitud unitaria del Partido Socialista ha cambiado de relación con nuestro Partido, los progresos

> **«Sin elecciones generales, sin ilimitada libertad de prensa, sin libre lucha de opiniones, la vida muere en todas las instituciones públicas y se convierte en una vida aparente en la que la burocracia es el único elemento que permanece activo.»**
>
> **Rosa LUXEMBURG.**

de la unidad de las fuerzas de la oposición han sido rápidos.

Hemos hablado de la actitud del P.S.O.E. en Madrid hacia la unidad. Colabora con nosotros en órganos como el Comité antirrepresivo y está dispuesto a participar en la Mesa democrática de carácter local. Será imposible que el Partido Socialista pueda volver de su actitud unitaria y caer de nuevo en el anticomunismo Llopista que ha hecho al Partido Socialista mucho más daño que al nuestro.»

⁂

Queda pues afirmado y confirmado por el propio Partido comunista la existencia de relaciones políticas entre el P. C. y los disidentes del Partido Socialista Obrero Español.

Por lo que se refiere a la llamada «alternativa democrática» que han descubierto tardíamente los comunistas, fue iniciativa nuesra, del Partido Socialista Obrero Español, dando lugar a la Unión de Fuerzas Democráticas, que se constituyó el 24 de junio de 1961.

En cuanto a las expresiones de mal gusto, que constituye una poderosa técnica comunista, con que nos obsequian personalmente, nos merecen el más profundo desprecio. En nuestro Partido no se practica, ni se ha practicado nunca el «culto de la personalidad». Nuestro Partido no es personalmente de nadie. No es «nuestro», sino que todos, todos, desde el más obscuro hasta el más brillante de sus afiliados, somos del Partido.

Y, por último, pronto se les ha olvidado a estos comunistas las veces que nos ha visitado quien llamábamos «el correo del Zar», solicitando celebrar una entrevista. Nos visitó en Toulouse, en Albi y en París. Nunca aceptamos celebrar la entrevista solicitada.

DE NUESTRO PROGRAMA

8. — El P.S.O.E. considera que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad, y luchará:

a) por su más amplia protección y asistencia, especialmente para su constitución, y mientras sea responsable del cuidado y la educación de los hijos a su cargo;

b) por la igualdad civil de ambos sexos, y por la disolución del vínculo matrimonial, a petición de parte, con causa justificada, o por voluntad concorde de los cónyuges;

c) por que toda persona, y en definitiva el grupo familiar, alcance un justo nivel de vida por el justo bienestar;

d) por eliminar aquellos sistemas de publicidad comercial que, estimulados la mayor parte de las veces por afanes de superflua producción intensiva en competencia, dan lugar a la economía del despilfarro y de desperdicio; y por la rígida reglementación de las ventas a crédito, que constituyen casi siempre una estafa a las clases más necesitadas.

Vida del Partido

MARSEILLE

En Marsella se celebró el 21 de octubre pasado un pleno departamental. A él asistieron un representante de la Comisión ejecutiva, que lo presidió, y delegaciones de las secciones del departamento. El pleno tenía por principal y casi exclusivo objeto regularizar el funcionamento del Comité departamental que, por las situaciones especiales de algunos de sus miembros, no había podido tener plena vida normal, situaciones que fueron explicadas y allanadas a la completa satisfacción de todos los asistentes. Dado su carácter extraordinario, el pleno no entró a discutir la gestión del Comité departamental, las cuentas, renovación de cargos, etc., dejando todo ello para un congreso ordinario que se celebrará en la primavera próxima. Terminado el pleno, tras de la comida fraternal de costumbre, tuvo lugar una reunión de información en la que el representante de la Comisión ejecutiva explicó las numerosas cuestiones que le fueron planteadas, especialmente en cuanto a nuestra posición internacional, a la situación del periódico y a problemas sindicales, sin olvidar el de España, entablándose animados debates que concluyeron con una total coincidencia por parte de todos. Fué una jornada bien aprovechada en su doble significación de fé socialista y de confraternidad.

MODESTO.

VALENCE

Nuestra Sección celebró asamblea general ordinaria el 22 de octubre. Presidió el compañero Mariano Martín, y actuó de secretario E. C. Después de aprobada el acta de la asamblea anterior, se dá lectura a la correspondencia recibida y cursada que es aprobada. Se dan a conocer las Circulares de la C. E., tomándose las decisiones que se imponen para la buena marcha del Partido. Tesoreria dá cuenta del estado de cuentas y movimiento de afiliados, siendo aprobada su gestión. Se aprueba la baja por moroso de Tomas Gutierrez Lay, y Pedro Perez. Finalmente se aprueban otros asuntos de orden interno de la Sección, así como un ruego a la Comisión Ejecutiva en relación con el asesinato del compañero Salvador Allende, en Chile.

Corresponsal.

ARLES-SUR-TECH

Bajo la presidencia del compañero Ortíz, nuestra Sección celebró su asamblea general ordinaria el 1° de noviembre. Se dió lectura a la correspondencia recibida, centrando el interés de los asistentes en las Circulares 5 y 6 de la Comisión Ejecutiva, tomándose los acuerdos pertinentes. Fué aco gido con alegria el anuncio de reaparición del periódico y se acordó hacer un esfuerzo más, para enviar nuestra ayuda, ya que estamos dispuestos a cumplir como auténticos militantes socialistas. En relación con la tragedia chilena y la Internacional Socialista, una vez más esta Sección aprueba todos los trabajos llevados a cabo por la Comisión Ejecutiva.

Corresponsal.

NOTA DE LA ADMINISTRACION DE « LE NOUVEAU SOCIALISTE »

Se ruega a nuestros suscriptores, secciones y corresponsales que se encuentran retrasados en sus pagos de realizarlos a la mayor brevedad posible.

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

NECROLOGICAS

JUSTO HERNANDEZ

Cuando menos podía imaginármelo, me llegó de Alicante la noticia del fallecimiento del compañero Justo Hernández Muñoz. Un infarto de miocardio le arrebató la vida, en la tarde del lunes 22 de octubre.

Nació en Irún, el 12 de agosto de 1911. Desde muy joven, abrazó nuestras ideas. Pero fué Madrid, durante buen número de años, antes de 1936, el marco de su labor constante y entusiasta el servicio del Partido.

Al estallar el movimiento sedicioso, cumplió plenamente con su deber de socialista. La República y la Democracia tuvieron en él un celoso y abnegado defensor. Siempre en su puesto de combate, pero procurando pasar inadvertido a los heraldos de la fama. Le gustaba hacer las cosas en silencio, con esa modestía peculiar de los hombres de nuestro Partido.

Luego, al término de la contienda, tuvo que tomar, como tantos otros, el camino del exilio. Primero, Africa del Norte; después, Francia; más tarde, Venezuela. De Caracas había vuelto, hace tres años, a España. Y en nuestro país vivía, sin olvidar en ningún momento su condición de socialista y a lo que ello obliga. De esto soy testigo de mayor excepción, porque muy pocos lo habrán conocido y tratado tan íntimamente como yo.

Conocí a Justo Hernández y a su esposa, Carmen Peña, en Orán, allá por el año 1944, con motivo de mi primera visita, procedente de Túnez, para asistir al congreso constitutivo de la Federación Norafricana del P.S.O.E. Mas cuando realmente intimamos fue, tres años después, en Hendaya. En casa del matrimonio encontré larga y fraternal hospitalidad, hasta la salida de mi mujer de España, a fines de 1947. Esta convivencia me permitió conocer a fondo al hombre y al socialista que ahora se nos ha ido para siempre.

En nuestro cotidiano paseo bordeando el Bidasoa, ¡como sentíamos, irresistible, la atracción del suelo natal, de esa tierra que veíamos tan cerquita, tan al alcance de la mano! Una tierra tanto más querida para nosotros cuanto mayor era el infortunio de sus moradores. Las aguas del río parecían repetir, con redoblado vigor, el viejo alarido de Unamuno: «¡Me duele España!»

Le dolía infinito a nuestro compañero Justo Hernández la despiadada suerte que el régimen franquista hacía correr a los defensores de la República. Pero nunca le oí hablar de venganza, para cuando sonase la hora de la liberación. Al contrario, entendía que era absolutamente necesario poner fin, de una vez y para siempre, al espíritu de guerra civil, al objeto de que la lucha política se deslizara por los cauces propios de toda nación civilizada.

Quien no lo conociera, viéndolo tan sencillo y hasta tan campechano, se quedaba sorprendido al oir el enjundioso razonar de nuestro amigo.

La última carta suya me llegó el 22 de octubre, el mismo día de su muerte. Llevaba fecha del 18. Se cruzó con una mía, escrita el 17, en la que le acompañaba, para que se viese en ella y le sirviera de recordatorio, una foto del entierro de mi mujer. Porque en la tercera fila del cortejo fúnebre aparecía, desbordante de salud, nuestro compañero. Esa foto no pudo verla. Llegó a Alicante al día siguiente de su inhumación, según me dice su esposa, a la que reitero mis palabras de condolencia.

El socialismo pierde un militante ejemplar; yo, más que un amigo, un hermano. De ahí mi gran dolor.

I. TORREGROSA.

☆

TOURS

JOSE LOPEZ VILLANUEVA

En Tours, falleció el compañero José Lopez Villanueva, de Llerena (Badajoz). Desde muy joven perteneció a nuestras Organizaciones como ferroviario. Fué un hombre cabal, que por su simpatía y jovial carácter logró numerosas amistades. Noble corazón, muy amante de su familia, cumplió siempre sus deberes de militante. Su entierro fué una verdadera manifestación de amistad, pues sus cualidades le hicieron tener numerosos amigos, tanto en España como en Francia.

A su compañera, a sus hijos, nietos y demás familiares enviamos nuestro sentido pésame. Descanse en paz tan querido compañero.

Corresponsal.

A NUESTROS COLABORADORES

Rogamos que todos los escritos en español nos sean enviados a través de esta dirección :

« LE NOUVEAU SOCIALISTE »
12, rue de Toul — 31000 Toulouse

Los originales vendrán escritos a máquina, en folio por una sola cara y a doble espacio.

DE NUESTRO PROGRAMA

12. — El P.S.O.E. luchará:

a) por reglamentar estrictamente, en un acto de legítima defensa, la invasión de capitales privados extranjeros, que, en muchos casos, han convertido la «colaboración» en un flagrante coloniaje económico;

b) por que España se integre dignamente en Europa con el derecho que emana su propia personalidad, una vez puesta al nivel político que, como denominador común, vincula a los pueblos europeos;

c) por cancelar todos aquellos arrendamientos del solar patrio que implica comprometidas hipotecas de evidente riesgo y un menosabo a la independencia y a la soberanía nacionales.

Sobre esa base, con la firmeza del derecho, la justicia y la limpia dignidad, el Partido Socialista O. Español luchará por que España concierte con Inglaterra la devolución de Gibraltar.

REVISIONISMO:

El Estado franquista contra la Iglesia

Por J. VILA CUENCA

LA mayoría del Episcopado español, a cuyo frente se encuentra el arzobispo de Madrid, cardenal don Vicente Enrique Tarancón, se halla entre la espada y la pared. El gobierno, hechura de Franco, actualmente presidido por Luis Carrero Blanco, se opone terminantemente a dialogar con la Iglesia, decidida a la separación de ésta del Estado, mediante el establecimiento de un nuevo Concordato que ponga fin a la antigualla del que a todo trance se mantiene en vigor que permite a Franco la designación de los obispos, misión que debiera ser privativa del Sumo Pontífice, de acuerdo con los organismos eclesiásticos de nuestro país, dispuestos a no permanecer a la zaga del del resto mundo.

El Concilio Vaticano II, convocado por Juan XXIII, terminado cuando ya se encontraba en el Trono de San Pedro, Paulo VI, atravesó por no pocas dificultades de diverso orden entre las que contaron la aproximación entre las múltiples iglesias cristianas para el mejor entendimiento entre ellas, de manera que desaparecieran las viejas querellas en provecho de la paz entre los hombres. El Concilio, después de largos debates sostenidos entre obispos llegados de todos los lugares del mundo, en los que no faltaron debates sumamente acalorados, llegó a conclusiones de carácter general armónico, entre las que son de recordar, modificaciones sustantivas, la estructura sobre la que se sostuvo milenariamente, sin apenas introducirse cambios insignificantes en ella. Los teólogos presentes en el Concilio hablaron de fe, caridad, convencimiento y doctrina; evangelización, comunión, confesión y doctrinales. La misa como encuentro de los espíritus, que ahora se dice desde el altar con la lengua vernácula para que sea bien entendida.

En el Vaticano II, la nota más discordante la ofrecieron, no podía ser de otra manera, los prelados españoles. Estuvieron en disconformidad entre ellos y anduvieron a la greña, con casi todos los demás.

Pasada la segunda fase del concilio, los obispos españoles regresaron al país. El desacuerdo entre ellos era evidente. Los conservadores se manifestaron en pro del mantenimiento, sin modificación alguna, de la secular tradición del clero, con todas sus ventajas, beneficios y prebendas, que el régimen les tenía reconocidas, superiores a las que disfrutaban en tiempos de la monarquía. Esa clerecía, que combatió a la República con las armas en la mano, seguía manteniendo a ultranza la teoría de que Franco estaba por encima del Papa, y la Falange por la del Concilio. No había, pues, por qué pensar en concesiones, ni acceder a rectificaciones. La Iglesia española continuaría apoyando al régimen establecido por la fuerza en la Península ibérica, al mismo tiempo que interviniendo personalmente en los avatares políticos y sociales del país desde el púlpito hasta la llamada Cámara de procuradores, desvergonzado sofisma empleado por Franco para dar a entender que los españoles cuentan con un cuerpo legislador destinado a controlar al gobierno y a formular leyes que amparen por igual el derecho de todos los españoles a ser protegidos por una justicia recta que no permita desigualdades.

Mucho debió ser lo que Juan XXII reflexionara antes de decidirse a convocar el Concilio Vaticano II y muchas han sido las preocupaciones y quebraderos de cabeza que le ha ocasionado y le sigue proporcionando a Paulo VI. No puede decirse que la Iglesia española cuente entre los menores. El Vaticano viene pugnando desde tiempo atrás por que se revise el viejo concordato por el que se rigen las relaciones entre la Santa Sede y el gobierno de Madrid. La oposición de Franco es terminante a este particular. Se explica la intransigencia del dictador. El es «Caudillo de España por la Gracia de Dios», así como suena, y no va a ser un Papa quien desmienta al Creador. Luego, Franco, puede hacer en España lo que le plazca, plúgale o no a Paulo VI y al Concilio habido, y todos los por haber.

Sin embargo, ¡quién pudiera haberlo pensado!, el «caudillo», ¿de quién?, no ha podido evitar que se haya producido el cisma en la Iglesia española. Cardenales, arzobispos, obispos, párrocos y vicarios, pertenecientes a todas las diócesis del país, se han aglutinado en destacado movimiento de liberalización destinado a separar la Iglesia del Estado. Independización de aquélla con respecto a éste. Dicho de otra manera: poner fin al Estado confesional. Que es lo que Franco no acepta de ninguna manera.

Numéricamente, al igual que en el orden de la jerarquización eclesiástica, la mayoría del clero español se ha manifestado por su obediencia al papado que más que solicitar exige el respeto a la libertad irrestricta de la voluntad humana en todos los actos de la vida, como son el derecho al trabajo; la instrucción de los hijos; autodeterminación del hombre en orden a ser respetado en sus creencias religiosas y filosóficas, así como a derechos de reunión y asociación para hacer efectivas, de manera democrática, sus decisiones políticas para la gobernación del pueblo y la defensa de los intereses económicos de la clase trabajadora mediante la organización sindical sin imposiciones de nadie.

Posiciones opuestas en la Iglesia española. La minoría de ella, que es bien poco, poquísimo lo que tiene de espiritual y apostólica, y nada de evangélica, discrepa totalmente de la mayoría, defensora del propósito revisionista, mejor dicho, liberalizador. Representan la suma del alma inquisitorial de Torquemada, que no pudo, a pesar del mucho empeño que en ello empleó, acabar con la última raíz del sentimiento de libertad que se encuentra en todos los pueblos de la Tierra, hasta los más pequeños e insignificantes, territorialmente considerados. Han sido muchos los caballos de Atila que han pisoteado el mundo hasta llegarse a la creencia que lo que aplastaban con sus pezuñas quedaba inerte para siempre. Craso error, desmentido por la realidad. Siempre quedó una semilla, la de la libertad, que reverdecía.

El clero español fue en gran parte responsable de la guerra de España. Esta realidad figurará indefinidamente en las páginas de la historia del país. Aquella fauna troglodita de imperecedera memoria, que se agrandó por la incorporación a ella de los reaccionarios españoles, y algunas gentes equivocadas, víctimas de cruel engaño en el que ahora no incurrirían, no titubearía, con el fin de saciar hasta apurarlos sus deseos de venganza, desencadenando otra contienda fratricida del estilo de la anterior.

la Iglesia española, la que ha abandonado, sin temores, la tiranía franquista puede ser elemento de bastante valía para evitarle al país otra sangría que acabaría por aniquilarlo.

Todo es cuestión de aceptar el reto con decisión.

Socialismo y paternalismo

LA revolución bolchevique, los totalitarismos fascistas, la depresión económica de los años treinta con sus millones de obreros sin empleo en todo el mundo y las innumerables quiebras que produjo, pusieron a prueba la continuidad del sistema capitalista. En los años que precedieron a la segunda guerra mundial se evidenció que el capitalismo no era un fenómeno permanente sino un proceso en constante evolución que estaba llegando al límite de sus posibilidades. Las mismas instituciones que le habían servido de base ponían al descubierto la inestabilidad del sistema. El abandono del patrón oro, la elevación de aranceles, la implantación del bilateralismo y otras medidas restrictivas, no demostraban su solidez, sino todo lo contrario. A lo sumo, amortiguaban sus contradicciones y disimulaban sus debilidades, pero no las evitaban.

El tajo de la segunda guerra mundial, con la movilización de todos los recursos humanos y económicos, aplazó el problema de momento. Y cuando llegó la paz anhelada, se comprobó que la contienda había partido en dos la historia económica de Occidente; atrás quedaba el capitalismo de mercado y de libre empresa, que era sustituído por la sociedad paternalista de consumo.

Ante las devastaciones producidas por la segunda contienda mundial, las naciones europeas tuvieron que transformar los esquemas básicos de la economía y la política tradicionales, tomando medidas que años antes se hubieran considerado revolucionarias. Tales medidas han constituído la piedra clave de la relativa estabilidad y de la favorable coyuntura de la Europa prebélica. La primera de esas medidas fue la intervención directa del Estado en distintos sectores de la economía, integrándola al mismo tiempo en órganos supranacionales.

En los primeros años treinta, el filisteo y el periodismo mercenario habrían llamado a esto socialismo. Ahora le llaman planificación. Lo cual no es contradictorio. Pues una sociedad socialista tendrá que ser una sociedad realmente planificada. Pero desde dentro y por abajo y no desde fuera y por arriba.

El socialismo constituye la gran esperanza de centenares de millones de seres humanos que aspiran a tener su puesto en un mundo de justicia y de libertad. Nada de lo que pueda permitir al socialismo responder mejor a esa aspiración, debe sernos desconocido. Por ello, no debemos, ni podemos, subestimar ninguna aportación en ese sentido; en el pensamiento de los demás hay siempre una parte de verdad, así como en el nuestro hay su parte de error. Forzoso es, pues, reconocer a cada cual el derecho al error, a la duda, a la incertidumbre. Por consiguiente, debemos exigir de cada uno de nosotros la mayor grandeza de espíritu, la más amplia libertad de juicio y la más irrestricta independencia en nuestras búsquedas.

Esa es la diferencia entre socialismo y planificación paternalista, cualquiera que sea la etiqueta que ostente.

Pero no terminaron aquí las reformas :el peligro que representaban las superpotencias rusa y norteamericana hicieron olvidar a la vieja Europa sus prejuicios nacionalistas y la obligaron a tomar medidas económicas, políticas y militares de alcance europeo. El proceso es lento y laborioso, pero irreversible. Esto también ha cambiado la faz del capitalismo prebélico en la Europa desarrollada.

Además, la empresa pública ha dado al sistema cierto carácter socializante sobre todo en naciones, como España, que está financiada principalmente con el dinero de los trabajadores —, al convertir al sector público en la empresa más importante de cada país. Lo cual ha permitido a los Gobiernos ajustar a escala nacional el funcionamento de tan importantes sectores de la economía como son las fuentes de energía, las industrias básicas, los transportes, las comunicaciones y las finanzas. Pero a pesar de todo le ha sido imposible frenar la crisis permanente y detener la erosión inflacionista que corroen el sistema. Ni qué decir tiene que los peligros que amenazan a las naciones desarrolladas no se detienen en las fronteras de las que están en vías de desarrollo, como España. Por el contrario, en éstas son más amenazadores y apremiantes que en las primeras. El viejo capitalismo cuenta con defensas de las que carece España.

Desde la Comuna de París hasta la primera guerra mundial, la burguesía occidental vivió su «belle époque». Durante ella fueron los Parlamentos las instituciones que manejaban los fondos públicos y orientaban la vida comunitaria en las democracias occidentales. Incluso en la autocrática España, oligarcas y caciques habían acuñado un sistema parlamentario de imitación para cubrir las apariencias. Pero después de la segunda guerra mundial hubieron de crearse en la Europa Occidental una serie de instituciones que limitaban el radio de acción de los Gobiernos y la iniciativa de los Parlamentos. La planificación, la empresa pública, la integración de la economía y los compromisos internacionales estaban en contradicción con la política tradicional.

Hubieron de contar además con el movimiento obrero y los problemas creados por la evolución del sistema capitalista. Se imponía, pues, la necesidad de separar las instituciones políticas de las económicas. A ese efecto, se crearon organismos administrativos que asesoraban a las Gobiernos y a los Parlamentos sobre cuestiones sociales y económicas: Comisiones, Institutos, Juntas, Delegaciones, Comités, etc. de carácter burocrático, que por su constitución unilateral, organizada de arriba abajo y desde fuera y no de abajo arriba y desde dentro, como debiera ser, no resuelven nada.

Lo racional y realista hubiera sido crear un solo órgano legislativo de proyección económica — como el propuesto en los programas de nuestras organizaciones — que legislara directamente sobre los nuevos problemas que plantea la sociedad moderna, dejando al Parlamento los puramente políticos. Algo semejante a como está organizado en todo el mundo el movimiento obrero, con sus Partidos Socialistas y sus Centrales Sindicales que, como es sabido de todos, no sólo no se estorban, sino que se complementan. Por ejemplo, en España tenemos el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España.

El primero, en tiempos normales, elegía democráticamente en las agrupaciones respectivas, los candidatos para diputados y concejales. Si el censo electoral refrendaba algunos de los elegidos por los afiliados al Partido en las respectivas antevotaciones, los diputados y concejales triunfantes debían dar cuenta de su gestión en todo momento a las Asambleas y congresos, que eran los que en realidad dirigían la política del Partido. El decir, que el elector de un candidato burgués solo es soberano en el momento de depositar el voto en la urna electoral. En cambio, el socialista lo sigue siendo toda la legislatura e incluso influye, a través de las minorías socialistas, en la política municipal y nacional.

En las mismas condiciones lo eran los representantes de la Unión General de Trabajadores, elegidos directamente por los Sindicatos para las instituciones de carácter social. Pero en este caso no hacía falta el refrendo del censo, sino que eran elegidos directamente por sus compañeros. No es, pues, una utopía ni un salto en el vacío la propuesta de nuestras organizaciones. Sobre ella habrán de decidir los españoles — hombres y mujeres —, hoy menores de cuarenta años, que constituyen la mayoría del país. ¿Querrán resucitar un pasado que no conocieron o institucionalizar un presente que no agrada a nadie? ¿No optarán por un futuro que les pertenece?

Solo hay que añadir que en ese órgano de proyección económica propuesto no estarán representados únicamente los trabajadores, sino también los patronos, los técnicos, los universitarios, los Colegios profesionales, las cooperativas y todas aquellas corporaciones vinculadas a la economía y a la cultura que hoy no tienen representación directa en ningún Parlamento.

P. RECIO

Yo prefiero a quien no es socialista o que no lo es todavía y que lo dice, al tramposo que pretende serlo sin saber siquiera lo que significa ser socialista.

Guy MOLLET.

DE NUESTRO PROGRAMA

10. — El P.S.O.E. luchará por la implantación de una política racionalmente distributiva que permita un justo reparto de la renta nacional, con la revisión de los impuestos indirectos, la intensificación de aquellos que hayan de aplicarse sobre rentas de capital, la desgravación de las rentas de trabajo y la disminución equitativa de los impuestos por el consumo no suntuario. Y una progresiva tributación sobre herencias y traslaciones de dominio. Y la fijación de un límite de ganancias personales, para que los excesos de dicho nivel se destinen a la atención de las necesidades apremiantes de las clases menos favorecidas.

AUSENTES

Por Esteban GOMEZ

EL término absentismo se solía aplicar antes a la forma de explotación de la tierra que utiliza entre el propietario ausente y el cultivador un intermediario o intendente; ahora se califica en España de absentista al trabajador que no acude al tajo, conforme le conviene al patrono.

El obrero no se siente a gusto en el trabajo bajo el capitalismo. Sólo se encuentra a sus anchas cuando está fuera, cuando emplea el tiempo en ocios y entretenimientos.

Mientras que el animal soporta ciegamente la actividad vital, el hombre puede hacer de esa actividad su voluntad y conciencia. El animal produce obligado por necesidades físicas, mientras que el hombre no produce verdaderamente más que cuando está libre de las necesidades orgánicas. «Si la actividad productiva libre es el mayor placer que conocemos — escribe Federico Engels — el trabajo forzoso es la tortura más cruel y degradante. Nada resulta más terrible que hacer durante todo el día algo que os repugna. Cuanto mayores sentimientos humanos tiene un obrero, más detesta su trabajo por sentirse obligado a hacer lo que para él implica inútil tarea. ¿Para qué trabaja? ¿Por el placer de crear? ¿Por instinto natural? De ningún modo. Trabaja por dinero, por algo que no tiene nada que ver con el trabajo en sí; trabaja por estar obligado; además la tarea es tan monótona, dura tanto tiempo, que por estas razones el trabajo es para él un suplicio».

Marx y Engels escribieron en «La Ideología Alemana»: «El único lazo que media todavía entre los individuos y las fuerzas productivas es el trabajo. Lo malo es que este último ha perdido para ellos toda apariencia de actividad espontánea; y si bien gracias a él pueden vivir, es a costa del sacrificio de sus modalidades personales. En otras épocas la actividad espontánea y la producción de la vida material estaban separadas, por recaer ambos tipos de actividad en individuos diferentes. No obstante, los individuos que tenían a su cargo la segunda, se consideraban, debido al atraso mental en que vivían, hasta cierto punto espontáneamente activos. Pero el obrero de nuestros días no puede considerar su actividad — el trabajo — como espontánea. El trabajo es una forma negativa de actividad espontánea, única por lo demás que quepa actualmente. El que trabaja no lo hace por impulso propio, para dar empleo a sus energías, sino por necesidad. El trabajo no es para él, sino un medio de lograr un fin: ganarse el pan.»

Es pues, normal, que los obreros falten al trabajo, especialmente si el trabajo es duro como en el sector minero y en el sector textil donde el empleo de la mano de obra femenina es más importante. En las minas, por ser las tareas muy duras, y en el sector textil en que predominan las mujeres; si una mujer, por ejemplo, se encuentra sin guarderías en su barrio y no sabe donde dejar a sus chicos, es humano que falte al trabajo, si algunos de sus hijos está enfermo.

En reciente carta, el señor Guerra Zunzunegui, que dirige la famosa empresa nacional «Hunosa» minera, dice que el absentismo — contrariamente a la verdad — se debe a que los obreros ganan demasiado, lo que ganan en dos o tres días les permite vivir toda la semana, Propugna, pues, salarios inferiores.

Igualmente los empresarios acusan a la Segurdad Social de ser responsable del crecimiento del absentismo laboral pues la nueva ley permite en ciertos sectores percibir de las empresas, desde el primer día que caen enfermos, la mitad de su salario habitual, al mismo tiempo que de la Seguridad Social perciben un «subsidio por fingida enfermedad».

DE NUESTRO PROGRAMA

6. — El P.S.O.E. se esforzará en que la tierra de España, tan injusta como irracionalmente distribuida en latifundios y minifundios, cumpla debidamente con la función social a que debe ser destinada. A estos fines:

a) considera, en términos generales, como propiedad de la nación, las tierras y aguas comprendidas en los límites del territorio nacional, por lo que el Estado habrá de tener en todo tiempo el derecho de imponer a la actual propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, así como el de regular el aprovechamiento de los elementos naturales susceptibles de apropiación;

b) luchará porque se lleve a cabo la reforma agraria, con acceso a la tierra por parte de quienes la trabajan, y para que los colonos obtengan facilidades en la concesión de créditos favorables a la explotación coordinada, científica y mecanizada del agro español; y para que fortaleza el desarrollo de asociación de las poblaciones rurales, que han de impulsar, en definitiva, el progreso político, económico, social y cultural de España;

c) luchará por el reconocimiento a favor de la nación del dominio directo de todos los recursos naturales, el de las aguas territoriales que ciñen el litoral español y el espacio situado sobre el territorio nacional.

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Las coordenadas del P.S.O.E.

● VIENE DE LA PAGINA 1

lida se oponen entonces, dominan la escena política, pero no que el proyecto fuera inviable, pues como veremos, en lo esencial, permanece como alternativa de reconciliación y de superación de intransigentes totalitarismos.

Por último, hay un tercer acto político que marca de manera indeleble la iniciada trayectoria protagonizada por Besteiro, en su condición de heroico y lúcido militante. Me refiero a los acuerdos de Munich. En aquella histórica oportunidad, el hombre que recibe el respaldo del Partido es el Secretario general de su C. E., Rodolfo Llopis. Así como Besteiro está obligado a actuar «desde las esencias» del Partido, pues su organización se halla desarbolada y maltrecha, y Prieto desde una reagrupación expatriada, que ha puesto muchas cosas en claro al desenmascarar a los turbios «ambivalentes» que ya denunciara Besteiro, Llopis representa a un Partido articulado e integrado, no sólo por forzados expatriados, sino por militantes que residen en el interior del país. Saca al Partido, como tal, de un largo aislamiento y le «presenta en sociedad» a través de contactos con personalidades representativas de sectores políticos distintos u opuestos al nuestro, pero que coinciden en un punto capital: la necesidad de reconciliar al país sobre la base del ejercicio de las libertades fundamentales, o, lo que es lo mismo, la postulación de una sociedad y un Estado democráticos. Indudablemente, era un paso difícil, pues había que vencer resistencias de uno y otro lado, y justificados resentimientos. Pero si el Partido debía sobrevivir a la crisis nacional que es toda dictadura, y debía, por ser la expresión política de la clase trabajadora, tenía que pasar por encima de justificados sentimientos de repugnancia.

Los acuerdos de Munich cierran un capítulo que se abre con las actuaciones de Besteiro, en 1939, al consumarse la trágica realidad del hundimiento de la República, pero abren, a su vez, otro que consiste fundamentalmente en situar al Partido como un polo de atracción en el cuadro de alternativas que inevitablemente se ofrecerán al pueblo español, diluída, superada o hundida la dictadura. Tres son los hitos que, sin conexión aparente entre sí, delinean una sutil trayectoria de la que, si bien emergen tres nombres con gran relieve, es el Partido, en definitiva, quien recupera el impulso que le dieran sus fundadores, acreditando su condición de formación histórca;es decir, que va a seguir — que sigue — navegando en la corriente de la historia del pueblo español.

Ni el Partido ni sus hombres más representativos han sido comprendidos siempre en toda su dimensión, lo que explica, en parte, la camarilla, la impaciencia y el dislate, cuando no el juego sucio, la indigencia mental y las simplezas más increíbles de algunos, de las que pocos se podrán apear. Sólo el tiempo (ese gran maestro) enseñará «a los que se fueron» (con lo que la historia se repite) la tremenda lección de haber perdido su tiempo. La transitoria suplantación que tanto el Partido como la Unión están sufriendo en determinados círculos, habrá sido inútil para sus patrocinadores. Lo decisivo es siempre estar al corriente de los hechos, de las realidades. Lo «otro», el delirante vocerío de los «unionistas» y «renovadores» (léase, «pudding» de nostálgicos de los años treinta — verdaderos ancianos políticos — y «neos» más o menos bolchevizados que es lo mismo—) no pasa, en el mejor de los casos, de mera y pura política-ficción.

GONZALEZ

Vida internacional

● VIENE DE LA PAGINA 6

países comunistas». Podría haber agregado, aunque también es sabido de todos, que, en primer lugar, la F S M tiene en esos países la supremacía de tales fuerzas por ejercer sobre ellas un absoluto monopolio y, en segundo lugar, que los sindicatos,en los repetidos países, no son sino un engranaje más del Estado, al exclusivo servicio de éste y del partido único que domina todo. Una y otra cosa parece reconocer el citado secretario general de la CF DT al decir que «No podemos hacer de la FSM, que sigue siendo globalmente el instrumento de la política del Estado soviético, una central sindical como las otras».

Si el peso de las fuerzas de la FSM es ya muy escaso, o dudoso, en cuanto a su eficacia en los países comunistas, ese peso es ínfimo cuando se trata del conjunto de las naciones industrializadas del resto del mundo, que es precisamente donde l o s sindicatos pueden ejercer sus acciones reivindicativas, y no en los países comunistas. En cuanto al peso de la CMT, acabamos de verlo por confesión espontánea del secretario general de la CFDT.

Son, esos, reconocimientos de debilidades que, sin duda, llevan a tales cambios de ruta. En éstos ha intervenido, por lo que respecta a la CGT francesa, no sólo la nueva posición de los partidos comunistas europeos frente al Mercado común, sino t a m b i é n el hecho de no querer perder la oportunidad de su participación en la nueva «Europa de los trabajadores», en la que la actividad sindical tendrá forzosamente una amplitud cada vez mayor, sobre todo en la lucha contra las sociedades multinacionales. Ya en junio de este año, en la reunión que celebraron en Londres dirigentes de los sindicatos británicos y de la CGT, éstos últimos tuvieron la ocasión de saber que los primeros son partidarios de una colaboración conjunta entre ambas organizaciones. También saben que los sindicatos alemanes, aunque no muy entusiastas de esa idea por lo que a la colaboración con ellos se refiere, tampoco son muy hostiles a ella.

Naturalmente — según la CGT — ni ésta piensa entrar en la CES no importa de qué manera, ni tiene la intención de hacer dejación de su propia posición, ni trata de «convertir» a los sindicatos ingleses y alemanes. Mientras, por el momento, ella se contentaría con la fijación de un programa reivindicativo común (algo así como el establecido entre ella y la CFDT francesa, que hasta ahora ha dado lugar a no pocas interpretaciones y precisiones de las dos partes interesadas), la CGIL italiana se inclina a pensar que los países comunistas, y sobre todo Rusia, pesan demasiado en la FSM y que «asustan» a otras organizaciones, a tal extremo que estaría dispuesta a entrar en la CES aceptando cualquier condición para ello y a abandonar su afiliación a la FSM cambiándola por la de simple «asociado». Todo ello, también, para facilitar la unidad sindical en Italia, de la que se viene hablando desde hace más de tres años.

Si, como fundadamente es de esperar, la actividad en todos los órdenes (sobre todo, en el anti-social) de las sociedades multinacionales ha de ir en aumento, el problema que plantean la CGT y la CGIL, y en menor proporción la CFDT, será aún de mayor actualidad en los meses venideros. A menos de que, mientras tanto,, no presenciemos algún otro de sus virajes habituales. No hay duda que las pretensiones de ambas encontrarán f u e r t e oposición por parte de la mayoría de las centrales nacionales encuadradas en la CES. Porque, hoy por hoy y cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la unidad sindical, no se vé muy bien, de manera objetiva, cómo es posible — en primer lugar y en materia de principios — que dos organizaciones que están afiliadas a una federación internacional puedan entrar en un organismo miembro de otra confederación internacional no sólo de distinta orientación sino competidora o rival de la primera, o viceversa, así como tampoco se comprende — en segundo lugar y en materia de colaboración activa o eficacia — la utilidad de la aportación de dos organizaciones de una internacional cuya casi total fuerza (el 90 por ciento de la misma) radica precisamente en países (los del Este europeo) donde ella es absolutamente ineficaz en el orden reivindicativo. Algo análogo puede decirse de la CFDT en cuanto a afiliación e influencia, quitando en este caso lo de los países del Este.

MIG

DE NUESTRO PROGRAMA

El P.S.O.E. propugnará por que el Estado español:

a) Establezca su estructura fundamental en la existencia real de municipios autónomos, con independencia económica, que elijan libremente a sus respectivos ayuntamientos por medio del sufragio universal.

b) Que descentralice todos aquellos servicios que no sean de su específica competencia, para vitalizar y dar mayor actividad a las instituciones regionales o municipales.

c) Que permita la federación de municipios en regiones.

d) Que instale un Parlamento elegido por sufragio electoral igual, directo y secreto, por los españoles mayores de veinte años, creando un Consejo Técnico asesor, integrado por las instituciones representativas del país, donde los sindicatos tendrán una amplia y adecuada representación, que proyecte y elabore temas y planes para el desarrollo racional y justo del país.

e) Que lleve a cabo la separación de la Iglesia y el Estado, estableciendo nuevas relaciones concordadas y garantizando en todo momento la libertad de conciencia, la libertad religiosa y la liberta de cultos.

CORRUPCION (1)

● VIENE DE LA PAGINA 1

por lo menos lo que piensa él: «El gobernante inteligente debe tolerar, por desgracia, la inmoralidad y la pudrición...» A pesar de la aparente buena intención del articulista, al denunciar los para él también gravísimos peligros de esa evidente y prolífera corrupción, seguimos, pues, como siempre: el fin justifica los medios. Dicho de otra manera, el gobernante «inteligente» tiene que tolerar todo eso si quiere seguir siendo «gobernante». Y eso, ni más ni menos, es lo que viene sucediendo en España desde hace ya treinta y cinco años, hasta llegar a convertirse en una de las características permanentes y más acusadas del régimen actual: unos gobernantes «inteligentísimos», sobre todo en ese aspecto, con la variante de que la corrupción no ha sido ya solamente tolerada, sino provocada, incitada, fomentada, expresamente forjada, poniendo los resortes de la misma hasta en las manos de presuntos corruptores o aún en las de quienes acaso no pensaron nunca en ella; todo para complicar, envolver, encenagar, comprometer y silenciar, en una compra de conciencias y de complicidades — no hablemos ya de los co-autores — que ha hecho que solo así, mediante esa extensísima red de silencios, de cegueras de conveniencia, de apoyos y de asentimientos delictivos interesados, los «gobernantes» hayan podido seguir siéndolo durante esos treinta y cinco años.

Remedando el precepto bíblico, ¿quién, en ese vastísimo panorama de corrupción que describe el articulista, puede tirar la primera piedra en la corrompida charca franquista?

MIG.

Compañero, simpatizante:
Lee y difunde
LE NOUVEAU SOCIALISTE

CORRUPCION (II)

El artículo de «ABC» a que se refiere el que, con el mismo título, aparece en nuestra primera página, es el siguiente, publicado en el número correspondiente al día 17 de noviembre de 1973, que textual e íntegramente reproducimos:

EN el campo o en la ciudad, en la playa de moda o en la gran urbe epiléptica, en los fatigados pasillos ministeriales o en la Universidad inquieta, en los palacios altivos o en las viviendas de renta limitada, en los mentideros de cafeterías y discotecas o en las Cortes Españolas, hay una palabra que sirve de denominador común para los comentarios todos: corrupción.

A juzgar por lo que se oye, una parte del país se encuentra alarmantemente corroído. A los más varios niveles la gente habla de negocios vertiginosos y voraces, de fraudes y estafas, de sobornos, cohechos y abusos de la más triste especie. Baten las aguas de la corrupción la nave española, crujen sus escoteras con estrépito, trepidan sus mástiles, rásganse con escándalo sus velas. La España reserva espiritual de Europa vive hoy la apoteosis del mal sentido reverencial del dinero. Grandes y pequeños inclinan la cerviz y se postran genuflexos ante el becerro de oro. No existe otro caballero poderoso que el que brilla con el lustre del dinero, ni se venera y salmodia otro arte que no sea el de ganarlo. El viejo país de los poetas, los misioneros y los hidalgos se ha hecho hoy radiante madriguera de aurívoros. La verdad es que pocas gentes, casi siempre jóvenes, parecen zafarse de la llamada del dios dinero.

He aquí un problema demasiado grave para tratarlo con pasión o con ligereza. Es necesario. objetivarlo. Es necesario analizar con frialdad el quebranto que ha producido en la salud del país la fiebre del consumo. Sólo conociendo las causas y el volumen de la erosión sufrida por el cuerpo social se podrán arbitrar los remedios sin minimizar ni desorbitar la realidad.

España ha sufrido en los últimos años dos aguaceros torrenciales: el de los tecnócratas y el de la televisión. Los primeros, salvo algunas relevantes excepciones, se entregaron con frenesí a cantar el desarrollo material, olvidando los otros desarrollos igualmente necesarios para la sociedad: el religioso, el cultural, el social, el moral. Hubo momentos en que a esta entrañable piel de toro, la de los valores espirituales y eternos, cuna del hidalgo y el honor, se le ofrecían como única o principal meta las frías cifras de producción. Se ejercitaba así un sor prendente materialismo histórico. Paralelamente, a una buena parte del pueblo español, sobre todo a las gentes del campo, se les fijó como nuevo horizonte la pequeña pantalla y quedaron en poco tiempo profundamente materializados por el alud de una publicidad sin control. En este sentido el daño que ha hecho la televisión es incalculable. Ni la publicidad comercial televisada ha sido compensada con la eficiente propaganda de la primacía de los valores espirituales, ni la economía española podía permitirse sin la trampa, el fraude, la chapuza, la fullería o el trabajo excesivo y enervante, la satisfacción de las nuevas necesidades creadas a ritmo demencial por la televisión. Bueno es incorporar a las gentes a la sociedad de consumo pero midiendo previsoramente tiempos y esfuerzos y sin perder el equilibrio necesario para la armonía de los diferentes valores que generan la felicidad del hombre.

La España parásita de la corrupción, no se ha detenido como algunos querrían suponer en los niveles políticos o administrativos. Lo ha invadido todo porque el fruto sano se zocatea en seguida si no se separa a tiempo del que está cedizo. Así, ciertos escandalosos negocios públicos han sido paralelos a los privados; así, ha descendido el termómetro religioso en no pocos sectores hasta los cero grados de la indiferencia; así, se han multiplicado como las arenas del mar, los merodeadores de comisiones, los intermediarios que exprimen el trabajo de otros y los elegantes usureros de la sociedad de consumo; así, la relajación de las costumbres ha desbordado a la «coffee society», se ha instalado en las clases medias y araña ya a ciertos sectores del clero; así, se ha producido la falta de respeto de los alumnos para con los maestros y de los hijos para con los padres; así, la autoridad paterna egoísta se ha desembarazado de sus obligaciones con los hijos; así, se aplaude la holganza juvenil como sistema de vida; así, demasiados artesanos y obreros, en su prisa por ganar dinero, han impuesto el imperio de la chapuza y ya no hacen las cosas a conciencia, sino sin conciencia. Y, descendiendo a la anécdota, ¿qué decir del fraude alimentario? En algunos sitios, los huevos viejos se despachan como del día; al pan le falta el peso y le sobran aditivos perniciosos; la carne congelada se vende muchas veces como fresca, la de segunda como de primera, los añojos por ternera; el ganado se sacrifica reiteradamente — enfermo, incluso — en locales no autorizados y se le inyecta luego agua salina para elevar su peso; licores a granel se venden como de marca, con grave lesión para el que compra y para el que creó el prestigio de la marca; el jamón de York recibe a veces patata y agua, y el serrano ¿en cuántas ocasiones sólo lo es de nombre?; los embutidos dan miedo; las aguas minerales en alarmante porcentaje resultan no potables; ciertos vinos se bautizan generosamente y reciben bromo, mercurio, flúor y colorantes; el aceite de oliva ¿es siempre aceite de oliva?; una cuarta parte de la mantequilla vendida en España está adulterada; a través de ciertas frutas y verduras consumimos pesticidas, detergentes, colorantes y residuos industriales; en algunos bares, los mariscos se congelan y descongelan sin pudor; el queso, por su precio, plantea incógnitas difíciles de despejar; lo que se hace en algunos restaurantes, asusta; con la leche, en fin, todo el mundo sabe lo que ha pasado, y lo mismo con determinados chocolates y turrones que han intoxicado a nuestros niños.

Nada de todo esto, sin embargo, parece importar a los que con ello se benefician. En España se ha consagrado en la última década la moral del triunfo. Lo que importa es triunfar. Triunfar a toda costa. El cómo da igual. Si se alcanza el fin todos los medios han sido buenos. Ya no preguntan las gentes cómo se ha conseguido el dinero, sino si se ha conseguido dinero. Y los que lo conquistaron con el fraude o la estafa no son excluídos de esos altos círculos sociales para los que siglos atrás el honor y la hidalguía eran sagrados.

Sin duda no es sólo España la nación occidental que sufre el acoso de la corrupción. Sin duda son muchísimos en nuestro país, y en todos los sectores y niveles, los que permanecen ejemplarmente incontaminados, negándose a participar en la ceremonia de la confusión. Pero llegada parece la hora de hacer frente al problema. Quevedo escribió hace más de 300 años esta frase que yo he reproducido alguna vez, para meditación de los españoles de hoy: «Sale de la guerra, paz; de la paz, abundancia; de la abundancia, ocio; del ocio, vicio; del vicio, guerra.» Es claro que el autor de la epístola satírica y censoria al conde-duque de Olivares no se refería al sano ocio al que ordenadamente hay que aspirar, sino a ese otro, podrecido y tábido, a cuyos lomos cabalga la corrupción.

Sería interesante renunciar por unas horas a las estadísticas triunfales y saber qué piensa de todo esto la España real; la de las amas de casa, la de los maestros de escuela, la de los empleados de Banco que cuentan las cuentas del rosario del oro y la voracidad; la de los militares que siguen en sus guarniciones haciendo culto al honor; la de los españoles honrados y de buena voluntad esparcidos al viento de la áspera geografía ibera. Pero los que enmascaran en la ortopedia de la tecnocracia los más suculentos negocios, los mascarones de proa de las naves corrompidas, ni quieren ni pueden conocer, en medio del festín de la disipación, esa España real que contempla atónita cómo se cierne el temporal en el horizonte.

Pienso que la característica más distintiva de una buena parte de la clase política española es la cobardía moral. Son muchos los que no aprueban pero callan ante este gran río de la corrupción en el que pueden desovar no pocas desgracias futuras. Moralmente esos políticos de segunda fila pertenecen, como ha dicho alguien, a la familia de los óvidos. Son gente mansurrona y lanar. A mi manera de ver una de las tareas esenciales con las que se enfrenta el nuevo Gobierno, presidido por un hombre de integridad bien probada, es decir ¡basta!, y reducir la corrupción. Sería inútil pretender una sociedad perfecta. El gobernante inteligente debe tolerar, por desgracia, la inmoralidad y la pudrición que, a ciertos niveles, acompañan al hombre como el músculo al hueso. Pero forzoso será convenir que en España se sobrepasaron con creces esos niveles. Los timbres de alarma aturden a todos los españoles de nervios y oídos alerta. Y sería absurdo, en fin, deslumbrarse con el esplendor que envuelve a la sociedad del desarrollo. Porque podría tratarse sólo del esplendor del incendio.

Luis María ANSON.»

...«Si llegara a comprobarse veraz, parte, cuando menos, de las irregularidades impunemente urdidas al socaire de algún tráfico de influencia, cuyo relato se susurra de boca a oído, con puntualización concreta de los detalles de pingües negocios, el Departamento ministerial donde se amañó, los nombres y apellidos de autores, cómplices o encubridores, más la cuantía conjetural de ganancias apandadas entre todos ellos, este régimen bajo el que ahora vivimos, había de pasar al juicio de la posteridad como uno de los más incongruentes, más incompetentes y más inmorales de nuestra Historia.»

DUQUE DE MAURA.
(«Presente y porvenir político de España». 1954).

EXODO RURAL

Por César BARONA

LA tendencia del modo de producción capitalista a abandonar las zonas campesinas y marchar a las regiones industrializadas se acentúa en el régimen franquista.

Son muchos miles de españoles — dice una nota de la Comisión Episcopal de Emigraciones — los que cada año abandonan el país (217.841 en los dos últimos años, según cifras oficiales) para trabajar en Europa, mientras miles de norteafricanos y portugueses se asientan en España. Más de 110.000 compatriotas salieron en el último año a trabajar como temporeros en las campañas agrícolas de Francia.

Ya no se limitan a buscar zonas industriales, los campesinos buscan igualmente trabajar en el campo, obteniendo mayor salario.

Pero este año — prosigue la nota — dejando aparte la emigración al exterior, queremos fijar nuestra atención en ese enorme éxodo rural que está transformando profundamente la faz de España y la vida colectiva de la nación.

Sólo en los diez años transcurridos desde 1962 à 1971, cerca de cuatro millones — añaden — abandonaron sus pueblos respectivos. Más de un millón se establecieron en Cataluña, principalmente Barcelona, mientras otro millón se repartía entre Madrid y el País Vasco; 34 provincias españolas disminuyeron en población, en tanto otras 16 aumentaron la suya. Andalucía y Extremadura fueron las regiones en las que la sangría fue mayor. Casi la mitad de los españoles viven en las provincias de Madrid, País Vasco, litoral mediterráneo desde Gerona a Alicante, en las islas y en Zaragoza y Navarra.

Las diferencias de renta por habitante entre las provincias de inmigración y emigración se aproxima casi de tres a uno. Las estadísticas hablan de la renta por habitante, sin especificar quién recibe esos ingresos. El obrero agrícola que es el que permanece en la tierra y la trabaja, recibe, año tras año, alrededor del 50 por ciento de lo que percibe el obrero industrial.

Las estadísticas señalan, como decimos, los ingresos por habitante, sin aclarar quién percibe esos ingresos. Eso quiere decir que, realmente, el obrero agrícola recibe menos, mientras los propietarios se llevan la mayor parte.

Los obreros campesinos tienen alojamientos inferiores y menos comodidades que en las regiones industrializadas, lo mismo que disponen en los ocios de menos distracciones. No es extraño, pues, que emigren hacia zonas en que piensan encontrar lo que buscan.

Ateniéndonos a la región manchega, sólo en la provincia de Ciudad Real hay ahora cerca de 100.000 personas desplazadas, ya en otras regiones españolas, ya en el exterior. Y esta cifra va en aumento.

Si de los datos estadísticos, se pasa a las realidades humanas que ocultan los mismos, veremos un panorama de sufrimientos, de problemas psicológicos, familiares, morales y hasta políticos, que se ponen a descubierto. Sólo los que ven en esos emigrantes a hermanos sienten como propios el dolor, la angustia, la pobreza y el desamparo de tantas familias marginadas en los núcleos urbanos, la mayor parte de las veces, mientras luchan por su propia elevación.

Une société de travailleurs

● SUITE DE LA PAGE 6

port et le poids du monde du travail doivent être décisifs. »

III. — POUVOIR D'ACHAT

Partout en Europe, le pouvoir d'achat et d'épargne est rongé par la dépréciation de la monnaie. La lutte contre l'inflation et la hausse des prix a un caractère à la fois général, sur le plan européen, et spécifique, c'est-à-dire propre à chaque pays.

Il est clair que le système de distribution varie d'un pays à l'autre, et qu'au sein même d'une collectivité, les hausses ne peuvent être traitées d'une manière uniforme : celle du prix des terrains suit un processus différent de celles des services ou des denrées alimentaires.

Mais à l'échelon européen, une meilleure répartition des revenus, notamment par la voie fiscale, devra être mise en train. Ce qu'on a appelé « politique de revenus » n'est en réalité, le plus souvent, qu'une police des salaires. Les bénéfices des sociétés, les dividendes, les revenus d'indépendants constituent un ensemble indissociable des rémunérations du travail.

Tout le système devrait faire l'objet d'études serrées, dont les conclusions seraient des décisions européennes.

IV. — SECURITE SOCIALE

Une charte des principes sociaux devrait être élaborée et reconnue par tous, au profit de tous.

Elle pourrait s'inspirer des idées que voici :

1° Il ne peut plus exister dans la Communauté européenne de territoire ou de fraction de territoire où la protection sociale fait défaut.

2° Les travailleurs migrants doivent bénéficier de la clause de la nation la plus favorisée, c'est-à-dire la plus progressive.

3° Le niveau de vie acquis par le travail doit être sauvegardé, grâce aux prestations sociales, en cas d'infirmité, de maladie, de chômage et de mise à la retraite.

4° La politique de la santé doit permettre d'améliorer les équipements et les services sanitaires. Elle doit subordonner les intérêts de l'industrie et du commerce aux nécessités collectives d'une vie saine.

5° Les handicapés physiques ou mentaux, de plus en plus nombreux, ont droit à un système de rééducation qui permette, chaque fois qu'elle est possible, leur insertion dans la société.

Ce programme n'est évidemment pas complet. Il n'y est pas question, en particulier, de l'environnement et des mesures à prendre pour le préserver.

Mais si les travailleurs européens étaient pleinement conscients de la force qui est la leur et si l'effort s'organisait dans ces diverses directions, l'étape franchie serait sans commune mesure avec celles qui l'ont précédée.

DE NUESTRO PROGRAMA

3. — El P.S.O.E. defenderá la modificación estructural político-administrativa de España, que deberá realizarse de acuerdo con las necesidades geopolíticas del país, y no por la actual y artificiosa división en provincias, respetando la unidad española, pero reconociendo la variedad de los pueblos que la integran, en una conjunción de intereses sociales que supriman el centralismo administrativo y eviten el resentimiento negativo del separatismo. El P.S.O.E. apoyará cualquier reivindicación destinada al reconocimiento de la personalidad regional, siempre que, para evitar imposiciones uniformes automáticas, estos deseos se hayan expresado previamente por voluntad mayoritaria.

« Nous professons, par la doctrine et par l'action, que le Socialisme est une œuvre quotidienne d'éducation, de réforme et de progrès. Mais nous professons également que l'élément vital, l'élément moteur de cet effort quotidien est une foi révolutionnaire ».

Léon BLUM.

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

UNE SOCIETE DE TRAVAILLEURS

POUR le salarié, l'appointé, que représente cette « Europe » dont les journaux et la radio lui rabotent les oreilles ?

Des réunions de ministres de neuf pays.

Une Commission permanente de grands experts, dont les tâches sont étendues, mais les pouvoirs limités.

Et six mille fonctionnaires sans doute très actifs et dont les voitures portent la plaque EUR.

Mais les résutats de cette grande entreprise ?

Ils sont considérables. Les statistiques le prouvent. Il n'y aurait qu'à puiser pour citer des montants d'exportation, d'emplois créés, de bénéfices réalisés, d'augmentations de salaires...

Par Victor LAROCK

Tout cela n'est pas niable. Le Marché commun a pourtant contre lui, dans l'opinion d'un grand nombre, d'être avant tout une affaire de marchands, de banquiers et de grands possédants de l'industrie et du commerce.

Il n'y a pas longtemps que les partis socialistes, réunis à Bonn, et les syndicats de la C. E. S. L. (Confédération européenne des syndicats libres) ont trouvé l'expression juste de leur objectif commun : faire de l'Europe une société de travailleurs.

Sans doute faudra-t-il modifier les structures, reviser le traité de Rome... Mais c'est l'esprit qui doit changer. Sous l'action, bien entendu, des organisations du travail. Tout est rapport de forces.

Partant de l'idée que l'économie doit être au service de l'homme et que l'Europe communautaire doit devenir une Europe sociale, quatre grands problèmes s'inscrivent d'eux-mêmes au programme :

— plein et meilleur emploi ;
— démocratisation de l'économie ;
— amélioration du pouvoir d'achat ;
— sécurité sociale.

I. — L'EMPLOI

Le premier devoir des responsables européens est d'assurer aux travailleurs de toute catégorie des emplois aussi stables que possible.

Aux travailleurs hommes et femmes, cela va sans dire, mais cela va encore mieux en le disant. L'égalité des chances professionnelles est une des formes du droit au travail.

Pour que les changements économiques ne se fassent pas au détriment des travailleurs, une planification d'ensemble est nécessaire.

Les organes et les moyens de cette planification existent : ce sont le Comité économique et social et le Fonds social européen.

Le C.E.S. devra être composé à l'avenir exclusivement de représentants des travailleurs et des employeurs. Ses attributions devront être notablement élargies. Il doit disposer du droit de fixer lui-même son ordre du jour. Pour tout ce qui concerne l'emploi et les conditions de travail, les gouvernements ne peuvent avoir de meilleur conseiller.

Le Fonds social doit être doublé d'un Fonds régional — dont la création a été décidée au « sommet » de Paris, en octobre 1972 — et coordonné avec la Banque d'investissement.

Dans les neuf pays, les services publics de la main-d'œuvre doivent, en liaison avec les forces syndicales, constituer un Office européen du travail, auquel incombera la charge d'harmoniser les orientations et la formation professionnelles, le placement, les droits et obligations des travailleurs migrants.

La technique doit contribuer à la planification. Il existe des ordinateurs parfaitement aptes à fournir à tout moment les indications précises sur l'évolution du marché du travail dans l'Europe entière.

Dira-t-on que l'autorité fait défaut, que l'unification politique n'est pas assez avancée ?

Certes, nous sommes encore loin de cette République de l'Europe unie dont rêvent depuis tant d'années des esprits généreux. Mais si le droit au travail s'affirme avec vigueur, les gouvernements finiront bien par s'entendre sur ce qu'il exige.

II. — DEMOCRATISATION DE L'ECONOMIE

Dans l'entreprise, dans les secteurs de la production et dans l'Etat, les travailleurs doivent contrôler la gestion.

La démocratie est sans force, sans réalité, si elle se borne au geste électoral, accompli tous les trois ou quatre ans, tandis que les maîtres capitalistes de l'économie disposent à leur gré du sort de la population active.

Si l'on attend que chaque Etat ajuste sa législation à celle des autres, la course à la croissance suscitera plus d'oppositions que de volonté d'instaurer une démocratie européenne sans frontières. Une démocratie qui ne mérite son nom que si elle est à la fois politique, économique et sociale.

Les travailleurs doivent accéder aux postes de direction de l'économie et exercer un contrôle permanent sur la production, à défaut des responsabilités qui leur sont refusées.

Le Parti socialiste italien a pris, récemment, à ce sujet, une position nette, exprimée en ces termes :

« La démocratisation de l'économie passe par la planification, le contrôle, l'orientation des investissements et leur localisation, et par l'adaptation des programmes de production des grandes entreprises — y compris les filiales des sociétés multinationales — aux objectifs de développement déterminés par la collectivité. L'ap-

● SUITE EN PAGE 5

Vida internacional :

Problemas actuales del sindicalismo

EL 10 de abril de 1949 se celebraba en Estrasburgo la primera sesión del Parlamento europeo. Poco después, las organizaciones sindicales libres de las naciones en él representadas daban su aprobación al Tratado de París que instituía la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, la C.E.C.A., en la que esas organizaciones veían una clara tentativa revolucionaria, ya que el hecho de colocar bajo una autoridad supranacional los dos productos llaves de la industria moderna hacia que se resquebrajase el armazón bastante pasado de moda de las viejas fronteras. Años más tarde, en 1953, las mismas organizaciones declaraban su resolución de hacer todo lo posible para llegar a la creación de un Mercado común europeo, esforzándose, ya constituído éste, en la defensa de los asalariados encuadrados en él, en los aspectos de su libre circulación, de la fiscalidad, de la Seguridad social, del empleo y de la formación profesional.

No hay duda alguna de que, si la Comunidad económica europea ha favorecido el desarrollo económico de las naciones miembros de la misma, ella ha permitido también la sensible mejora de las condiciones de vida de la clase trabajadora.

La participación de los sindicalistas europeos en los organismos consultivos de la Comunidad suponía, forzosamente, reforzar las relaciones entre las diversas centrales sindicales afiliadas a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL). Con ese objeto fue creado en Bruselas un secretariado sindical europeo al que, para asegurar su funcionamiento, vertieron sus cotizaciones la FGT de Bélgica, la NVV de Holanda, la DBG alemana, la CGT luxemburguesa, la CISL y la UIL italianas y la francesa FO. De manera parecida procedieron, por su lado, las organizaciones adheridas a la antigua Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos — hoy Confederación Mundial del Trabajo, CMT — mientras que la CGT francesa y la CGIL italiana (ambas afiliadas a la Federación Sindical Mundial, FSM, de orientación comunista) consideraban siempre, desde el primer momento de la creación del Mercado común, que éste no era más que «un producto de la guerra fría» que sólo serviría «para agravar la condición obrera», por lo que sus representantes se han mantenido durante mucho tiempo alejados de esos organismos consultivos del Mercado común.

El secretariado sindical europeo de la CIOSL se transformó, en abril de 1969, en «Confederación europea de sindicatos libres» (CES), que agrupa trece millones de sindicados en las centrales nacionales antes citadas. Es en esta CES en la que hoy, como indicábamos en un artículo anterior («Le Nouveau Socialiste», nº 41 del 30 de noviembre último, « Problèmes du syndicalisme d'aujourd'hui »), han manifestado públicamente querer entrar la CGT francesa y la CGIL italiana, en virtud de uno más de los muchos virajes a que nos tienen acostumbrados las organizaciones de dirección, o cuando menos de orientación comunista, y a la que también hace guiños seductores la CFDT francesa, afiliada a la CMT.

No estará de más, a ese respecto, citar algo muy significativo en explicación de esas nuevas posturas. En septiembre de este año celebraba su congreso, en Evian, la CMT. En él, el secretario general de la CFDT decía en público lo que ya todo el mundo sabe: que con sus 14 millones de afiliados en todo el mundo, la CMT es minoritaria en todas partes. «La CMT — afirmó — es una pequeña organización con medios muy limitados. Sus posibilidades reales de desarrollo son nulas en Europa y en América del Norte...», añadiendo que «Las fuerzas importantes que pesan en el ámbito sindical internacional no están en la CMT. Se hallan en la CIOSL por lo que respecta a las naciones capitalistas industrializadas, y en la FSM en lo que toca a los

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

Tribunal para el caso español :

Ni perdón ni amnistía

UN grupo de disidentes norteamericanos, entre los que se encuentran los hermanos Berrigan, Daniel Ellsberg, Joan Baez, etc., acaba de lanzar un llamamiento en favor de los que sufren persecuciones en los países de régimen socialista, principalmente en la U.R.S.S. y en Checoeslovaquia. Todos ellos afirman con entera razón, que la lucha por una aplicación estricta de la justicia y de las libertades a que el ser humano aspira por derecho, tiene que ser llevada a las nacionalidades donde no existen ni la una ni las otras.

Desde Estocolmo, una organización, Amnistía Internacional, desarrolla su labor en pro de aquellos que son considerados como presos políticos y a los que se hostiga o castiga porque osaron expresarse, en palabras o acciones, en forma distinta a lo decidido por las autoridades en turno.

En Roma se va a establecer ahora un «Tribunal Bertrand Russell» con el fin de examinar y enjuiciar todos los acontecimientos que se están dando a luz sobre las actividades de los portugueses en sus colonias africanas. Un tribunal semejante condenó, hace años, la actitud de Estados Unidos en Vietnam.

Todos estos grupos y organismos pueden llegar y llegan a consecuencias puramente morales, ya que carecen de fuerza física para aplicarlas directamente en el terreno de los hechos. Al menos, la actitud que asumen, la manera en que enfocan los problemas y las soluciones que proponen (en forma de petición) reconcilian a muchos de nosotros con la idea de que todavía puede darse la justicia entre los hombres y de que esa justicia puede llegar a ser realidad.

Desde que acabó la Segunda Guerra Mundial, muchos casos han sido examinados y enjuiciados por organismos internacionales privados, que se alzan sobre los intereses políticos, económicos o nacionalistas, en busca de una verdad que se base exclusivamente en la ética más elevada que conocemos y que coloca al hombre como el sér más descollante del mundo. Posiblemente todavía existan muchos casos por estudiar — en el marco de este devenir histórico que estamos viviendo — pero sobresale uno, especialmente, al que desde ese punto de vista de la moral, de la verdad y de la justicia no se le ha prestado atención: España.

Se ha cumplido el trigésimoséptimo aniversario de la rebelión militar contra la Segunda República, movimiento que originó una guerra, el establecimiento de una dictadura, etc. Desde hace ya algunos años, en el bando de los vencedores surgieron dudas muy serias acerca de todo lo que aconteció y de las consecuencias de aquella victoria. A esas dudas siguieron reproches, remordimientos y hasta sugerencias para que se pidiera perdón al pueblo español por los sufrimientos que se le causó (pero no por las esperanzas y las libertades que se le arrebataron).

El perdón solamente funciona en un plano religioso; socialmente siempre ha sido un fracaso y ha contribuído a exacerbar la enemistad de aquel a quien se otorgaba. Políticamente (con el apelativo de amnistía) es un gravísimo error, puesto que a los amnistiados se les dá la razón de los actos que realizaron (y por los que habían sido condenados con anterioridad) mientras que aquel que amnistía se sitúa en una postura hipócritamente humilde, sin despegarse del poder que detenta y que en ese momento debería abandonar (ya sea física o moralmente).

El enjuiciamiento del caso español no debe dejarse a la historia, a una posteridad que estará viciada por las trampas, engaños, errores o equivocaciones cometidos ahora (como lo estamos nosotros para estudiar los hechos pasados, inclusive los más cercanos a esta época y de los cuales derivamos en el acontecer diario) sino que debe ser efectuado ya, por todos los que aún saben y conocen cómo se fueron sucediendo esos acontecimientos. Los resultados, probablemente y como ha ocurrido hasta el momento, sólo tengan consecuencias morales, pero particularmente en este caso, serán de enorme importancia.

El tribunal que se constituya, o el grupo de personas de prestigio mundial, o la organización encargada de desarrollar este examen y emitir un juicio final, no considerarán, indudablemente, la cuestión de que se otorguen un perdón o una amnistía (que carecen de valor históricamente) pero podrán tener presente como precedente de sumo interés, un primer juicio que se efectuó para dirimir responsabilidades bélicas: el de Nuremberg. Sólo que, en este caso, el banquillo estaría ocupado por los vencedores.

(Del periódico **«Excelsior»**, de Méjico).

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impression (Coopérative Ouvrière de Production). Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication : Jacques CASSAN